

ESTUDIO DEL REFRÁN *AUNQUE LA MONA SE VISTA DE SEDA, MONA SE QUEDA* DESDE LA PERSPECTIVA PAREMIOLÓGICA

JULIA SEVILLA MUÑOZ
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Abstract—With the aim of delving deeper into a genre of oral literature, the proverbs, this paper contains the study of the Spanish proverb *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* (the correspondence to *You can't make a silk purse out of a sow's ear*) from a paremiological perspective. After analysing the formal features of a proverb, its key idea is specified and its meaning is explained, to then find out what variants exist in lexicographical, paremiographical and literary sources, without forgetting the variants provided by oral sources. Afterwards, the semantic relations that this proverb establishes with other proverbs are dealt with, not only in terms of synonymy, but also in terms of antonymy and hyponymy. Finally, the identification of correspondences with paremias from other languages will allow us to have a better knowledge of the life of this proverb and to reach results of interest for the comparative study with other proverbs. Thus, this paper provides a method for analysing proverbs based on research conducted on the complex nature of proverbs.

Keywords: paremiology; paremia; proverb; translation; semantics.

1. Introducción

Este trabajo tiene por finalidad profundizar en el estudio de los refranes desde una perspectiva paremiológica, esto es, teniendo como objeto la información que aportan los refranes en cuanto a la forma y al contenido, en cuanto a su inserción en el discurso escrito y oral. Para ello, nos centraremos en un caso concreto: *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*, cuya elección está motivada porque sigue estando en la competencia activa de un importante número de hablantes y en la competencia pasiva de bastantes hablantes en español. Además, figura en el mínimo paremiológico español (Zurdo, Sevilla 2016, p. 119) y en las relaciones de refranes para la enseñanza del español (Penadés 2008, p. 24).

Ciertamente muchos son los refranes que ya no están en la mente de los hablantes, ni siquiera en la competencia pasiva. La progresiva pérdida de la competencia paremiológica se va produciendo desde hace bastantes decenios, como reconocen los propios usuarios de refranes (Sevilla 2010). La generación nacida en España en los años 20 y 30 del siglo XX era consciente de que decían menos refranes que sus padres, nacidos a finales del siglo XIX o principios del XX. A su vez, sus hijos los emplean aún menos y, por tanto, no pueden transmitir a sus hijos ni a sus nietos el mismo tesoro sapiencial que les legaron sus antepasados.

Este trabajo pretende enseñar un método de análisis de los refranes, basándose en las investigaciones realizadas durante algunos decenios de forma individual y en colaboración, como las aplicadas en el *Refranero multilingüe* (Sevilla, Zurdo 2009), que contiene más de

1600 paremias, en su mayoría refranes. Con un caso práctico, pretendemos explicar una vía de profundizar en la compleja naturaleza de los refranes.

2. Categoría paremiológica

Cuando iniciamos el estudio de una unidad lingüística, el primer paso consiste en determinar si se trata de una paremia; de ser así, a qué tipo de paremia pertenece, a qué subtipo. El hecho de que la unidad lingüística *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* sea un enunciado breve y sentencioso memorizado en competencia y de uso popular la sitúa entre las paremias. De los dos grandes grupos de paremias: de carácter culto y de carácter popular,¹ *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* se encuentra en el segundo por su uso popular. De los subgrupos existentes en las paremias de carácter popular,² esta paremia pertenece a los refranes, ya que posee una serie de peculiaridades relativas al contenido y a la forma. En lo que respecta al contenido, dentro de los distintos tipos de refranes, *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* es un refrán de alcance general por transmitir una enseñanza de índole moral. Se enmarca, pues, dentro de los refranes morales por ser un enunciado que concierne “esencialmente a la *vida afectiva y moral de los individuos en su relación con los demás miembros de la sociedad, próximos o lejanos*” (Combet 1996, p. 11).

En lo que respecta a los rasgos formales, este refrán moral posee una estructura bimembre marcada por la sintaxis (dos oraciones), la rima (rima consonante) y la repetición léxica (*mona... mona*) (Almela, Sevilla 2000). En otros refranes morales, la estructura bimembre se manifiesta en dos partes de una misma oración (*A caballo regalado, no le mires los dientes*), en la que con frecuencia se han eliminado elementos oracionales como los determinantes (*Gato escaldado del agua fría huye*) o el verbo (*De tal palo, tal astilla. En casa del herrero, cuchillo de palo*). En el caso que nos ocupa, estamos ante dos oraciones, una principal precedida por una subordinada concesiva; una estructura que no resulta muy frecuente entre los refranes vigentes, pero en otros tiempos sí abundaba. Mientras en las más de 1600 paremias incluidas el *Refranero multilingüe*, en su mayoría refranes morales, solo tres responden a esta estructura (*Aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Aunque seas muy sabio y viejo, no desdeñes el consejo. Aunque todo sea barro, no es lo mismo tinaja que jarro*), Gonzalo Correas registra en su repertorio más de sesenta formas, incluida *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* y otras, como: *Aunque compuesta la mentira, siempre es vencida. Aunque se perdieron los anillos, aquí quedaron los anillos. Aunque el águila vuela muy alta, el halcón la mata. Aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja*.

3. Idea clave

El último ejemplo citado, *Aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja* presenta ciertas similitudes con el refrán objeto de estudio: el actante es un animal y la acción implica un cambio de la apariencia exterior que no conlleva efecto alguno. No obstante, ambas formas difieren en la principal idea clave, pues la primera alude a la herencia genética con

¹ Véase la clasificación de las paremias propuesta por J. Sevilla y Crida (2013, 2015).

² Los refranes, las frases proverbiales, los dialogismos y las locuciones proverbiales (Sevilla, Crida 2013).

tintes negativos, al advertir el refrán que las personas “con malas inclinaciones difícilmente mejoran su condición” (Campos y Barella 2008 [1993], n.º 2766). Por el contrario, la segunda, cuyo protagonista es la mona, se refiere a las falsas apariencias relacionadas con la apariencia exterior o con los orígenes humildes de la persona que simboliza la mona.

4. Significado

Se utiliza este refrán para indicar que, por mucho que alguien procure cambiar la apariencia exterior, su esencia permanece. De nada sirve que uno trate de modificarla, porque siempre conservará su interior y tarde o temprano se descubrirá. Asimismo, este refrán puede referirse tanto a los defectos naturales como a la condición de cada uno: los defectos «no se pueden encubrir ni cambiar con mejoras externas» (*Refranero multilingüe*, 2009), ni los orígenes humildes para quien haya ascendido en la escala social. Así lo explica el *Diccionario de autoridades* de la Real Academia Española en su primera edición, en el siglo XVIII: “refrán que enseña que la mudanza o fortuna de estado nunca puede ocultar sus principios baxos, sin mucho estudio y cautela”. Esta definición apenas sufre modificaciones en el diccionario académico de la lengua publicado en 1780 ni en las ediciones posteriores: “Enseña que la mudanza de fortuna y estado nunca puede ocultar los principios bajos sin mucho estudio y cautela”, como se lee en el *Diccionario de refranes* de Juana Campos y Ana Barella (2008 [1993], n.º 2314), quienes transcriben la definición de la última edición del diccionario académico que registra refranes, la de 1970 (19.^a).³

Por lo general, las obras lexicográficas se limitan a reproducir esta misma definición, como el *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes* (1893: s.v. “mona”, p. 289) o el *Diccionario de refranes* de José M.^a Sbarbi (1943). Algunos refraneros siguen la misma línea temática, como el de Luis Junceda (1995 [1994], p. 96), ya que este refrán “Dice que es inútil encubrir con disfraz alguno la verdadera índole, pues ésta se delata de todos modos”. Otras colecciones de unidades lingüísticas de índole moral, en cambio, aportan aclaraciones que contribuyen a captar mejor el significado. De este modo, Sebastián de Covarrubias, en los *Emblemas morales* (1610, edición de 2015, p. 236), precisa que este refrán “pretende criticar la vanidosa torpeza que supone querer disimular la fealdad hasta llegar a convencerse de que uno es bello”. Alude, por tanto, a la apariencia exterior. Por su parte, José Bergua (1998, p. 148) se refiere a que “lo natural en cada individuo sale a través de todas las ficciones y composturas”.

5. Variantes

5.1. Variantes formales

Un rasgo atribuido comúnmente a las paremias consiste en su estabilidad formal. Sin embargo, el estudio tanto diacrónico como sincrónico deja aflorar la existencia de variantes (Sevilla 2015). En este apartado comprobaremos la variación del refrán *Aunque la mona se vista de seda*, rastreándola en fuentes concretas: paremiográficas, lexicográficas y orales. En

³ Por sugerencia del académico Julio Casares, la Academia decidió que no habría inclusiones de refranes en cada entrada lexicográfica del *Diccionario de uso de la lengua*.

cuanto a las fuentes paremiográficas, en el siglo XVII, Gonzalo Correas registra este refrán en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (A2328), elaborado en la primera mitad de este siglo, en torno a 1627. Idéntica forma aparece en el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) de la Real Academia Española, tanto en la entrada lexicográfica “mona” (tomo IV, 1734) como en la de “seda” (tomo VI, 1739). A partir de entonces será sistemáticamente mencionada sin alteraciones formales en los diccionarios, no solo académicos, como se comprueba en el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* de Esteban de Terreros y Pando (1786-1793).

Dado que una de las principales fuentes de consulta de Correas fueron los *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez (1555), pensamos que en este repertorio pudiera estar también la forma *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*. No está registrada, pero hallamos otra forma: *La mona, aunque se vista de seda, mona se queda* (n.º 4129), forma que retoma Correas en su colección (L453), al tiempo que precisa que en la letra «A» hay una forma «poco diferente», pues se ha producido una alteración del sujeto de la oración subordinada, de modo que en la variante de Hernán Núñez «la mona» encabeza las dos partes del refrán.

Procedemos, a continuación, a localizar alguna de estas dos formas o ambas en otras fuentes paremiográficas del siglo XVI, pero no las hallamos en los repertorios siguientes: el *Libro de refranes* de Pedro Vallés (1549), el refranero de Francisco de Espinosa (1527-1547), los *Refranes famosísimos y provechosos glosados* (1509), los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego* atribuido al Marqués de Santillana (1508). Tampoco figuran en los *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, trabajo elaborado por Eleanor S. O’Kane (1959).

De regreso al siglo XVII, observamos que, en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), Sebastián de Covarrubias solo cita una paremia referente a la mona: *Lo que se quiere la mona, piñones mondados*,⁴ lo cual causa cierta extrañeza, porque realiza una interesante glosa del refrán *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* en otra de sus obras, los *Emblemas morales* (1610). De igual modo, Bartolomé Bravo incluye este refrán en su *Thesaurus hispano-latinus* (1831 [1654]) y, en el último tercio del siglo XVII, Jerónimo Caro y Cejudo, en su obra *Refranes y modos de hablar* (1675), aporta una variante al presentar “la mona” no como sujeto de la oración subordinada sino como objeto directo: *Aunque á la mona vistan de seda, mona se queda*. No será la única variante en la que la mona se convierte en objeto directo: “[...] es verdad que la mona, aunque la vistan de seda mona se queda; pero no lo parece en especial si al vestido curioso junta el curioso afeite de la cara”. Se trata de una cita extraída de un escrito del licenciado Cosme Gómez de Tejada (1593-1648).⁵

En el siglo XIX, la forma *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* es citada por paremiólogos y paremiógrafos, entre otros, Vicente Joaquín Bastús y Carrera en *La sabiduría de las naciones o Los evangelios abreviados* (1862, p. 217) o José M.^a Sbarbi en su *Diccionario de refranes*.⁶

En el siglo XX, Fermín Sacristán (1910: 57) incluye la forma *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* en el *Doctrinal de Juan del Pueblo*. Julio Cejador (1929) recopila, en su *refranero castellano*, tanto esta forma como *La mona, aunque la vistan de seda, mona se*

⁴ Pedro Vallés (1549, n.º 2202) incluye en su colección la forma *Lo / que se quiere : la mona / piñones mondados*.

⁵ Se encuentra en la entrada lexicográfica de “mona”, en el *Diccionario enciclopédico hispano-americano de Literatura, Ciencias y Artes*, 1893, tomo decimotercero.

⁶ Publicado como obra póstuma en el siglo XX.

queda, indicando que proceden de la colección de Correas, por lo que no se puede saber qué forma está vigente en el habla cotidiana durante la confección del refranero. A mediados de siglo, José Bergua registra solo la forma *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*.

La consulta a fuentes orales arroja un resultado similar. Los informantes pertenecientes a varias generaciones confirman que esta es la forma más empleada. Sin embargo, una informante toledana⁷ ha aportado la variante *Aunque la mona se vista de seda, mona es y mona se queda*, en la que se intercala una afirmación que explica la imposibilidad de demostrar lo que uno no es. La búsqueda en fuentes escritas lleva a localizarla en una obra del siglo XIX (Uguet 1864, p. 184):

Y [...], acercóse á donde permanecía Cacaseno estirado y fingiéndose cadáver, con ánimo de ponerle en movimiento más que de prisa; pero se interpuso Marcolfa, diciendo:
 “— ¿Qué adelantarás empleando la violencia con quien sabes que la falta de entendimiento le ha de impedir la enmienda?
 — ¿De modo que porqué á él le dé la gana será preciso que suframos las consecuencias de sus barbaridades?
 — Y ¿qué vas á remediarle, si aunque la mona se vista de seda, mona es y mona se queda? Dios ha decretado que suframos la carga de las sandeces de ese imbécil, y no hay más que llevarlo con paciencia [...]”.

Por tanto, las variantes localizadas son: *La mona, aunque la vistan de seda, mona se queda. La mona, aunque la vistan de seda, mona se queda. Aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Aunque la mona se vista de seda, mona es y mona se queda. Aunque a la mona vistan de seda, mona se queda*. De todas ellas, solo hay una forma académica: *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*, la cual se ha convertido en la forma clásica⁸ y la forma vigente en la actualidad.

5.2. Variantes diatópicas

Tras abordar las variantes del español de España, falta comprobar si, en el español de América existe el refrán objeto de estudio, ya sea con otra forma o manteniendo la forma académica; pues, como es sabido, durante la época colonial se difundió ampliamente por Hispanoamérica la cultura popular española, muy particularmente el refranero. Ello explica que muchos refranes de Hispanoamérica procedan de la tradición española. En el caso que nos ocupa, observamos que, mientras algunos países conservan la forma académica, como Colombia y Paraguay -así lo han confirmado fuentes orales-, otros utilizan la forma *La mona aunque se vista de seda, mona se queda*, lo que sucede en Panamá, Nicaragua, Uruguay, Costa Rica o Perú (Aguilera 1955, p. 317; Mántica 1997, p. 69; Asamblea General 1893, p. 313 y 1861, p. 148; Soto 2008, p. 124). Una variante muy similar se halla en Bolivia, pero se produce un cambio en el género del protagonista: *El mono aunque se vista de seda, mono se queda* (*Refranero multilingüe*).

En México, existen las formas *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* y *La mona aunque se vista de seda, mona se queda* (Glazer 1987, p. 194), si bien se observa un claro predominio de la primera, como se aprecia en las colecciones elaboradas por el paremiólogo Herón Pérez Martínez (1993, p. 200 y 2002, p. 92). En Cuba también se utiliza

⁷ Josefa Muñoz Huertas, nacida en Villa de Don Fadrique, el 26 de marzo de 1925.

⁸ Distinguimos entre forma académica y forma clásica, esto es, la forma citada en el *Diccionario de autoridades* y en los posteriores diccionarios académicos y la forma que “sirve para designar la forma más conocida y empleada” (Sevilla 2009, p. 10).

tanto la forma *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*⁹ como *La mona aunque se vista de seda, mona se queda*.¹⁰

En lo que se refiere a Venezuela, las fuentes consultadas muestran varias formas: *Aunque la mona se vista de seda, siempre mona se queda* (Folklore 1983, p. 335). *La mona aunque se vista de seda, mona se queda* (Silva 1970, p. 193). *Aunque la mona se vista de seda, mona es y mona se queda* (Erminy 1959, pp. 13 y 87). *Aunque se vista de seda, la mona, mona se queda* (Naranjo 2000, p. 26).

En el caso de Chile, las fuentes escritas mencionan tanto la forma *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* como *La mona aunque se vista de seda, mona se queda*. De las fuentes consultadas, cabe mencionar una colección de refranes publicados en 1990 por José Raúl González y la obra sobre el folclore araucano de Tomás Guevara (1911, tomo V, p. 90), pues contienen la forma académica. Por otra parte, en los *Refranes chilenos* de Agustín Cannobio (1901, p. 78), se lee una variante de la forma académica: *Aunque la mona se vista de seda, siempre mona se queda*. En cuanto a la segunda variante, la registran, entre otros, Francisco Antonio Encina en su obra *Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891* (1948, tomo XIV, p. 476).

Una informante argentina aporta una variante con una alteración sintáctica que afecta a la concesión: *La mona por más que se vista de seda mona se queda*. Se trata de la primera variante con esta modificación. En una obra argentina del siglo XIX figura la variante hispana mayoritaria: «Mas tarde, todo es lo mismo; con guantes ó sin guantes, con retoques ó sin ellos, “la mona aunque se vista de seda mona se queda” (Mansilla 1877, p. t. I, p. 2).

Cabe señalar, por un lado, que la variación en Hispanoamérica coincide con la hallada en España y, por otro, que no se ha producido adaptación alguna de las formas procedentes del español de España.

6. Formulación en textos literarios

A medida que hemos ido avanzando en el trabajo, hemos tenido ocasión de hallar el refrán *Aunque la mona se queda mona se queda* en repertorios, diccionarios, textos de índole muy dispar. Dedicaremos este apartado a la presencia de este refrán en obras literarias, para observar cómo se ha insertado y si ha habido alteraciones formales. Para ello, realizaremos una selección teniendo en cuenta la coordenada temporal.

A finales del siglo XVI, en 1599 se publica en Madrid la primera parte del *Guzmán de Alfarache*, la novela picaresca escrita por Mateo Alemán que consiguió una gran difusión en su época; está plagada de reflexiones críticas o morales plasmadas en sermones, apotegmas, refranes, por lo que el autor se inspira tanto de fuentes cultas (literatura moral de la antigüedad grecolatina) como de fuentes populares (literatura oral), tal como el propio autor especifica:

Suelen decir vulgarmente que aunque vistan a la mona de seda, mona se queda. Ésta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepción. Bien podrá uno vestirse un buen hábito, pero no por él mudar el malo que tiene; podría entretener y engañar con el vestido, mas él mismo fuera

⁹ En la revista de *La Reina de Cuba*, se especifica que «algunos refranes usados en Cuba son clásicos de la lengua española; otros son adaptaciones y otros son totalmente cubanos» 4 [7], julio 2007. http://www.aguires.net/reina_de_cuba/revista/refran.htm

¹⁰ Véase <https://www.cubaconecta.com/curiosidades/articulos/2018-01-08-u43-e42-origen-refranes-cubanos-conocidos>

desnudo. Presto me pondré galán y en breve volveré a ganapán. Que el que no sabe con sudor ganar, fácilmente se viene a perder, como verás adelante. (Alemán 1992 [1599], p. 341).

Mateo Alemán reconoce que ha citado un enunciado sentencioso dicho comúnmente por el pueblo para referirse, por un lado, a la imposibilidad de ocultar lo malo que uno tiene, los orígenes humildes, y, por otro, a la conveniencia de conseguir las cosas con esfuerzo para aprender a valorarlas. Mateo Alemán recurre a una variante del refrán distinta de las citadas hasta ahora en este trabajo. Lo hace en su forma completa, lo que no sucede con la frase proverbial *El hábito no hace al monje*, la cual aparece meramente aludida. Por otra parte, afirma que se trata de “una verdad infalible, que no padece excepción”, con lo que muestra la función argumentativa del refrán.

Del siglo XVII, nuestro primer pensamiento fue localizar el refrán en *El Quijote*. Al no estar en esta novela, buscamos en toda la obra cervantina, pero tampoco lo hallamos. Entonces, hemos optado por un afamado dramaturgo, autor de numerosas comedias. Se trata de fray Gabriel Téllez, conocido por su seudónimo Tirso de Molina. Discípulo de Lope de Vega, figura entre los dramaturgos más prolijos del Siglo de Oro; emplea un estilo conceptista, ya que asocia de moda ingeniosa vocablos e ideas. También recurre a los refranes, los enunciados contruidos para transmitir un concepto o idea clave. Así, en *Marta la piadosa* (escrita en torno a 1614, acto II, escena VI) personifica primero el protagonista del refrán mediante un apelativo para luego jugar con el refrán *Aunque la mona se vista de seda mona se queda*, con la intención de equilibrar las dos partes que la constituyen por imperativos métricos. Tras incluir el refrán, Tirso de Molina insiste en la imposibilidad de cambiar mediante “monerías”; cuatro veces se dice la palabra “mona” y una “monerías”:

Don Juan. Su padre sí, su hija no
¿No llaman Marta á la mona?
Don Diego. Sí.
Don Juan. Aunque se vista de seda
La mona, mona se queda;
Y así esa buena persona
Es mona de hipocresías,
Y se quedará por tal,
Y vos por un animal,
Si creéis sus monerías.
Don Diego. A la experiencia lo dejo.

Uno de los iniciadores del teatro clásico español, Lupericio Leornado de Argensola, muestra también un gran dominio en la composición de poemas, los cuales adorna con más de un refrán. He aquí un fragmento de sus *Rimas* (1634): “No dejará la mona de ser mona, / como dice el refrán, aunque le ciña/ la frente como á reina una corona”.

Sin dejar el Siglo de Oro, uno de sus más ilustres dramaturgos, Pedro Calderón de la Barca, emplea con frecuencia los refranes, ya sea como título de sus comedias (*Casa con dos puertas, mala es de guardar. Bien vengas, mal, si vienes solo*), ya sea con una función argumentativa en el texto de su obra *El acaso y el error* (escena III):

Gileta.
Béseme ella a mí la mano;
Que vestida de oro y seda,
Tan duca como ella soy.
Perote.
Aquel refrán te desmienta
De que la mona vestida
De seda, mona se queda.

En el siglo XVIII sobresale el dramaturgo Tomás de Iriarte, mas en este trabajo nos interesa otra faceta suya igualmente muy conocida, la de fabulista. No se dedicó a recrear fábulas de la antigüedad grecolatina sino a escribir textos originales imitando a los fabulistas clásicos. De 1782 data su fábula sobre la mona, una mona muy presumida cuya ropa carísima no sirvió para darle inteligencia. Quiso en vano aparentar poseer talentos y habilidades, cuando en realidad era una mona como las demás. Siguiendo el método de Fedro para componer fábulas, Iriarte no sitúa el refrán al final de la fábula sino al inicio, de modo que la fábula se convierte en el desarrollo narrativo de un refrán (*promitio*), con el objeto de destacar desde un principio la enseñanza que encierra el refrán:

“Aunque se vista de seda
la mona, mona se queda”.
El refrán lo dice así,
yo también lo diré aquí:
y con eso lo verán
en fábula y en refrán.

Iriarte no solo incluye el refrán sino que insiste en que se trata de un refrán con una importante lección moral que comparte y desarrolla en la fábula, de modo que el lector podrá aprehenderla a través de la fábula y del refrán. Por eso, Iriarte cierra la fábula con una imitación de la estructura sintáctica del refrán: “también acá se hallarán / monos que, aunque se vistan de estudiantes, / se han de quedar lo mismo que eran antes”. Además, por si no hubiera quedado lo suficientemente claro, Iriarte añade estas frases: “Hay trajes propios de algunas profesiones literarias, con los cuales aparentan muchos el talento que no tienen”.

Del siglo XIX sobresale la figura de Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea, más conocida por el pseudónimo de Fernán Caballero. En sus novelas de costumbres incluye “una gran variedad de elementos populares (dichos, cuentos, chistes, creencias, expresiones, refranes) empleados en el habla popular del siglo XIX, con el objeto de diferenciar sus personajes procedentes del pueblo con los personajes aristocráticos” (Jarilla Bravo 2019, p. 176). La lectura de *La Gaviota*, considerada una de sus obras más destacadas, lleva a la escena del casamiento de Fritz Stein y Marisalada, llamada la Gaviota por su hermosa voz y la facilidad en imitar el canto de los pájaros. Con motivo de la boda, los asistentes se mudan de traje para la fiesta, todos menos uno, Momo, un zafio lugareño:

[...] En fin, todos se compusieron y engalanaron [para la boda], excepto Momo, que no quiso molestarse en una ocasión como aquella, lo que dio motivo a que la Gaviota le dijese:
— Has hecho bien, gazzápiro; por aquello de que “aunque la mona se vista de seda, mona se queda”. La misma falta haces tú en mi boda, que los perros en misa.
— ¿Si te habrás figurado tú, que por ser *méica* dejas de ser Gaviota -repuso Momo-, y que por estar recompuesta, estás bonita? Sí, ¡bonita estás con ese vestido blanco! Si te pusieras un gorro colorado, parecerías un fósforo. (*La gaviota* 1861 [1849], cp. XIV, p. 203).

Marisalada, molesta por la actitud de Momo, profiere el refrán con la intención de criticarle su forma de ser a través de su vestimenta. Momo le devuelve la crítica, al afirmar que también se puede aplicar a ella el mismo refrán, puesto que comparten los mismos orígenes humildes.

Fernán Caballero emplea el refrán con el significado que figura en el *Diccionario de autoridades*. Además de los orígenes, el refrán puede referirse también al físico, a la apariencia exterior, como se aprecia en la novela de Juan Valera, *Juanita la Larga*, cuya historia transcurre en un pueblecito español. Buen conocedor de la España rural, Valera utiliza diferentes niveles de lengua para retratar los personajes en función de su educación y posición económica. A tal fin, los refranes que salpican su obra contribuyen a dar credibilidad

a los lugareños. De este modo, se resalta el físico de dos personajes citando el refrán que nos ocupa: “De seda y muy de seda iban las dos hijas del escribano, pero ‘aunque la mona se vista de seda, mona se queda’. Son más feas que noche de truenos” (1980 [1895], cp. XVII, 71).

7. Relaciones semánticas

El significado del refrán *Aunque la mona se vista de seda* se concreta en la idea clave las falsas apariencias, tal como sucede con otras paremias. Su estudio lleva a localizar el hiperónimo en la frase proverbial *Las apariencias engañan*, bajo la que se agrupan otras paremias que responden a la misma idea, de modo que se establecen entre ellas relaciones semánticas, ya sea sinonimia o antonimia, señaladas algunas de ellas en repertorios o en ensayos paremiológicos. Así, Vicente Joaquín Bastús y Carrera (1862, p. 217) menciona como sinónimo la frase proverbial *El hábito no hace al monje*; pero no es el único, porque, con animales como protagonistas, existen otros refranes: *Puerco es el puerco al cabo, aunque se arranque el rabo* (Hoyos Sancho 1954, p. 425). *Aunque vestido de lana, no soy borrego. Freno dorado no mejora el caballo* (*Refranero multilingüe*). El segundo sinónimo se construye con idéntica estructura sintáctica y el verbo “vestir” se encuentra igualmente en la oración subordinada; el tercero contiene un elemento de gran valor, el freno de oro, como es la seda en la vestimenta.

Todas las modificaciones que se proponen (arrancarse el rabo el puerco, vestirse de lana, llevar freno dorado el caballo) no logran el cambio deseado: dejar de ser puerco, convertirse en borrego, mejorar el caballo. Se tratan de referentes extraídos de la vida rural para expresar una idea abstracta que se cristaliza en diferentes situaciones. Se podrían citar otros sinónimos sin referente animal, entre otros, *Seda y raso, no dan estado*, donde la seda ocupa un lugar relevante.

Los animales también están presentes en refranes antónimos: *Compón el sapillo, parecerá bonillo. Hermosas plumas hacen hermoso al pájaro*; incluso figura la mona (*Viste bien a una mona y parecerá una señora*) y la forma contraria a la frase proverbial mencionada (*El hábito hace al monje*). Además, se añaden otros refranes: *Afeitado un cepo, parecerá mancebo. Más honran buenos vestidos que buenos apellidos. Paños dan honores. Vistan un palo, y parecerá algo*. Ciertamente, supone un elevado número de antónimos. De todos ellos, los refranes que siguen vigentes son los siguientes: *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* y *El hábito no hace al monje*.

Estas paremias constituyen el grupo cuyo hiperónimo es *Las apariencias engañan* y la principal idea clave corresponde a las falsas apariencias. Algunos hipónimos poseen ideas clave secundarias, como la belleza y la herencia genética en el caso del refrán objeto de estudio. Existen agrupaciones de paremias cuya principal idea clave es la herencia genética. Así, una de ellas gira en torno al hiperónimo *Lo que la naturaleza da, nadie lo borrará y, entre sus abundantes hipónimos, se encuentran *El lobo muda el pelo, mas no el celo. Aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja. La cabra siempre tira al monte. Genio y figura, hasta la sepultura. Quien nace lechón, muere cochino**. En efecto, constituyen dos grupos próximos temáticamente, pero no idénticos, lo que se debe tener en cuenta muy especialmente para la localización de correspondencias con otras lenguas.

8. Correspondencias paremiológicas

La agrupación de paremias por ideas clave facilita la búsqueda de correspondencias, siempre que estén sistematizadas según un criterio temático, lo que no resulta una práctica habitual, ya que se suele aplicar un criterio léxico o el orden alfabético. Por eso, conviene recurrir primero a lo que denominamos la técnica actancial,¹¹ consistente en averiguar si hay paremias en la otra lengua con idéntico protagonista, la mona, en este caso, para luego comprobar si coinciden en la idea clave, lo que supone utilizar la técnica temática. Por lo general, la aplicación de la técnica actancial combinada con la técnica temática permite hallar correspondencias literales, esto es, con la misma estructura sintáctica, idéntico protagonista y similares acciones verbales tanto en algunas lenguas neolatinas (catalán: *Encara que es vesteixi de seda, la mona mona es queda*; gallego: *Anque a mona se vista de seda, mona se queda*; italiano: *La scimmia è sempre scimmia, anche vestita di seta*) como en polaco (*Małpa zawsze będzie małpą, choćby i w jedwabiu* [La mona se quedará mona aunque esté vestida de seda]).

En otras correspondencias, observamos que, en vez de la mona, figura el mono. Así sucede en francés (*Le singe est toujours singe, fût-il déguisé en prince* [El mono siempre es mono, aunque se disfrace de príncipe]), inglés (*An ape is an ape, a varlet is a varlet, though they be clad in silk and scarlet* [Un simio es un simio, un paje es un paje, aún vestidos de seda y escarlata]),¹² croata (*Majmun je majmun, ako ćeš ga u kakve haljine oblačiti* [El mono es el mono, por muy bonitos vestidos que le pongas]).

Si nos alejamos en el espacio hasta llegar al lejano Oriente, descubrimos el mono en chino mandarín, un mono que no se viste de seda, simplemente se pone un gorro con la intención de cambiar de carácter, pero no lo logra, porque uno no puede ocultar lo que es:

沐猴而冠，難移猴性¹³

[Aunque el mono se pone el gorro, no cambia su carácter de ser mono]

En griego moderno, la mona ha desaparecido. La correspondencia presenta a una anciana que pretende aparentar ser más joven. Entonces, la idea secundaria no es la belleza sino la juventud. La anciana no está sola, pues la paremia menciona un animal, el asno en este caso (Γάιδαρος είν' ο γάιδαρος, αν εφορεί και σέλα, / κι η γριά κι αν αμορφίζεται, δε γίνεται κοπέλα [Asno es el asno, aunque lleve silla, / y la vieja aunque se arregle, no se vuelve moza]).

Seguimos aplicando la técnica actancial buscando paremias con mona o mono y, al no obtener resultados, procuramos localizar paremias con otros animales que tratan de cambiar su apariencia o es su propietario quien lo intenta. Añadimos el asno como posible protagonista. De este modo, afloran correspondencias con el asno como protagonista en vasco (*Astoa zaldiz jantzi arren, beti asto* [Aunque el burro se vista de caballo siempre será burro]), alemán (*Man schmücke den Esel, er behält seine Ohren* [Aunque se adorne al burro conserva

¹¹ Sobre las técnicas traductológicas, véanse los trabajos publicados en *El trujamán* (Instituto Cervantes), por J. Sevilla y M. Sevilla [http://www.cvc.cervantes.es/trujamán].

¹² Un informante de lengua inglesa conoce la correspondencia conceptual *You can't make a silk purse out of a pig's ear* [No se puede hacer un monedero de seda de la oreja de un cerdo].

¹³ La forma tradicional apenas presenta diferencias: 沐猴而冠，難移猴性. Según nuestra informante, se conoce y se usa solo la primera parte.

las orejas]), albanés (*Gomarë, me ar ta veshç, veshët do t'i duken* [Al asno, aunque le vistas con oro, se le van a ver las orejas]).

En ruso, no figuran la mona, ni el mono ni el asno sino el cerdo, animal que pretende modificar su exterior portando algo valioso, como puede ser un collar de oro (СВИНЬЯ В ЗОЛОТОМ ОШЕЙНИКЕ ВСЕ СВИНЬЯ [El cerdo con un collar de oro, sigue siendo cerdo]).

En otras lenguas, se han obtenido resultados mediante la aplicación de la técnica sinonímica, ya que, al no encontrar una correspondencia literal se recurre a la correspondencia de un sinónimo del grupo con idéntica idea clave. Así, en portugués, la correspondencia sería *O hábito não faz o monge*, la correspondencia literal de la frase proverbial *El hábito no hace al monje*. Del mismo modo, en armenio, hemos preguntado a informantes por una coincidencia actancial, pero, al no aportarla, hemos optado por pedirles correspondencias para la paremia *El hábito no hace al monje*, lo que ha llevado a encontrar Ամենն ւն հագնողն տէրտէր չէ [Cada hombre vestido de negro no es sacerdote]. Ciertamente, se produce una pérdida del referente y de la segunda idea clave (herencia genética), la cual sí está presente en este otro refrán: Էշն էլի էն էշն է, փախսնն է փոխսնն [El asno siempre es el mismo asno, solo han cambiado la albarda], pero pertenece a otra agrupación semántica.

En vietnamita, tras no conseguir correspondencias con mono ni con otro animal, hemos recurrido igualmente a la técnica sinonímica, lo que lleva a đừng trông mặt mà bắt hình dong [No captemos la imagen de alguien por verle la cara]. Por otra parte, la técnica sinonímica permite descubrir una correspondencia china en la que están ausentes los animales: 江山好改. 秉性難移 (grafía tradicional). 江山好改. 秉性难移 (grafía simplificada) [Es fácil cambiar los ríos y las montañas, pero difícil cambiar el carácter y la naturaleza].

La mona y el mono, por tanto, figuran en un considerable número de correspondencias de procedencia lingüística muy diversa. Puede que se deba a que posean un origen común. Pese a que resulta difícil averiguar el origen de muchas paremias consideradas de carácter popular, retrocederemos en el tiempo con la finalidad de indagar en el origen del refrán *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*.

9. Origen

La labor paremiográfica, en particular la relacionada con los refranes, se ha limitado, por lo general, a presentar el material recopilado sin datos o con datos muy escasos.¹⁴ En algunos refraneros, se explica el significado y en muy pocos se indica el uso o se aporta información acerca del origen, ya que se considera que son anónimos en su mayoría. Una excepción a esta dinámica de trabajo estaría en el libro *El porqué de los dichos* (1955) de José María Iribarren, donde leemos sobre el refrán *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* que “muchos suponen que este refrán proviene de la famosa fábula de Iriarte titulada la mona”. Dado que hemos comprobado su mención por parte de autores anteriores a Tomás de Iriarte, cabe pensar que Iriarte no fue su creador sino que se inspiró en el refrán existente para escribir una fábula, gracias a lo cual contribuyó a difundirlo.

¹⁴ La aplicación de las tecnologías ha fomentado la creación de páginas web y bases de datos sobre las unidades fraseológicas con información muy variada (filológica, lingüística, traductológica, didáctica, etnolingüística, sociolingüística). Por ejemplo: *DicAuPro* (Coppens, Klein y Pierret, Universidad Católica de Lovaina), *ParemioRom* (Gargallo Gil, Universidad de Barcelona), *Refranero multilingüe* (Zurdo, Sevilla, Instituto Cervantes).

Debemos retroceder varios siglos para hallar algún comentario sobre el origen del refrán *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*. En el siglo XVIII, el *Diccionario de autoridades* precisa que procede del latín: *Simia semper est simia quam vis aurea gestet insignia* (TEJAD. León Prodig. Part. 1, Apolog. 32). Este dato supone un cambio importante en nuestra investigación, pues dejamos la vía de la lengua castellana para seguir por la latina. Un siglo antes, Jerónimo Caro y Cejudo (1675), además de aclarar el significado del refrán en cuestión, incluye la forma latina (*Simia est simia, etiam si aurea geste insignia*) y señala que procede de Erasmo, quien en sus *Adagia* escribe *Simia in purpura*. Bartolomé Bravo (*Thesaurus hispano-latinus* 1654) registra la forma latina que citará en el siglo XVIII el *Diccionario de autoridades*. En 1610, Sebastián de Covarrubias explica de este modo el origen del refrán en cuestión:

A comienzos del siglo XVI, Erasmo de Rotterdam publica sus famosos *Adagiorum collectanea*, que pronto alcanzó una segunda edición en la imprenta veneciana de Aldo Manuzio. Uno de ellos lleva por título *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*, con lo que pretende criticar la vanidosa torpeza que supone querer disimular la fealdad hasta llegar a convencerse de que uno es bello. Este adagio tuvo una gran repercusión en España hasta dar nacimiento a un refrán muy popular, construido exclusivamente con el título del mismo. (*Emblemas morales*, 2015 [1610], p. 236).

Covarrubias remite a los *Adagia* de Erasmo, concretamente al adagio I 7, 11: *Simia simia est, etiam si aurea gestet insignia* [Una mona es una mona, aunque porte divisas de oro]. La otra forma incluida por Erasmo (*Simia in purpura*), aparece en un proverbio latino muy documentado *Simia semper est simia, etiamsi purpura vestiatur* [La mona siempre es mona, aunque se vista de púrpura] y en la forma abreviada en una traducción del griego antiguo (πίθηκος ἐν πορφύραι [un mono en púrpura]).¹⁵ La primera edición de los *Adagios* en 1500 fue revisada y ampliada en varias reediciones por el propio Erasmo con numerosos proverbios griegos, tal como comenta Serrano Cueto en la introducción a su edición de los *Adagios y fábulas*¹⁶ de Fernando de Arce (2002 [1533], p. XXXIII):

En 1508, tras una larga estancia en Venecia, Erasmo publica en el taller de Aldo Manucio la segunda edición, con el título *Adagiorum chliades tres ac centuriae ferme totidem*. La nueva versión superaba las tres mil entradas y ofrecía como novedad la inclusión de numerosos adagios de autores griegos. A partir de esta edición aumentada el éxito del libro fue extraordinario, como prueban las más de ciento treinta ediciones publicadas en el s. XVI. Sujeta a continuas revisiones, la colección llegó a superar los cuatro mil adagios a la muerte de Erasmo, en julio de 1536.

Las paremias recopiladas por Erasmo con las versiones griega y latina están enriquecidas con glosas sobre el origen, el sentido último y las fuentes en la literatura grecolatina. Una de esas fuentes sería, sin duda, el género de las fábulas. En el Renacimiento se realizaron versiones latinas de las fábulas escritas en griego, lo que contribuyó al desarrollo y expansión de la fábula en la época. Este dato explica que Erasmo pudiera conocer algunas de estas versiones o la forma en griego antiguo que alude a una fábula en la que un grupo de monas, tras aprender unos pasos de baile, bailan engalanadas con seda, pero interrumpen el baile cuando

¹⁵ Erasmo de Rotterdam cita de nuevo el refrán en un divertimento dedicado a Tomás Moro titulado *Enchomion moriae sey laus stultitiae* (1511), considerada una de las obras más influyentes de la literatura occidental. Hemos consultado la traducción de Julio Puyol (1917) y la de Tomás Fanego (2011).

¹⁶ Colección paremiológica con refranes españoles glosados en verso latino y agrupados en torno a cinco fábulas en verso latino. Esta obra está destinada a los estudiantes de gramática latina, materia impartida por Arce en la Universidad de Salamanca.

desde el público les tiran nueces. Entonces, las monas olvidan lo que están haciendo y lo único que les interesa es alimentarse.

Hemos dado un salto temporal significativo, ya que dicho relato (*El pescador* 36) popular cercano a la fábula se encuentra en los *Diálogos* de Luciano de Samósata, escritor satírico sirio del siglo II. Luciano escribe en griego, la lengua de comunicación y cultura en la parte oriental del Imperio romano, mientras que en la occidental se empleaba el latín. Puede que Luciano se inspirara en una fábula existente. No sabemos con certeza si se trata de una fábula de Esopo o de una fábula esópica, puesto que se atribuyeron muchas fábulas a Esopo (s. VII a.d.C, ed. 1845, p. 228). Sea como fuere, una fábula atribuida a Esopo tiene como protagonista el borrico que se viste con la piel del león, lo que provoca que los demás animales lo respeten y huyan de él. El borrico está muy contento hasta que su amo lo conoce porque no consigue cubrir sus largas orejas. El texto finaliza con el refrán de la mona y la recomendación de ser honesto en el vestir, vestir siempre en el grado del oficio o del estado.

Llegados a este punto, faltaría averiguar si hay una conexión entre la Grecia antigua, Persia, Armenia y el extremo Oriente, pero esta cuestión supera los límites del presente trabajo.

10. Conclusiones

La investigación realizada ha llevado a resultados de sumo interés para comprender la vida de un refrán que nació como un proverbio griego en un entorno literario, concretamente en un género didáctico; viajó en el tiempo gracias a su traducción latina y fue asentándose en distintos países debido a la gran aceptación que supuso para los paremiógrafos humanistas su mención por parte de Erasmo de Rotterdam. Ellos hicieron posible su paso del latín a las lenguas vernáculas, donde adquirió tal popularidad que prosiguió su andadura por varias vías: por un lado, la escrita, al ser ornamento de comedias o al inspirar fábulas; por otro, la oral, al transmitirse por tradición oral de generación en generación, de forma que sigue vigente sin variación formal y conserva su significado originario. En efecto, se emplea para indicar que no se puede ocultar el carácter de alguien cambiando el aspecto externo. Su función consiste en expresar una evidencia (Penadés 2008, 24).

Puede causar cierta extrañeza que el refrán *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* no haya sufrido apenas una evolución formal ni semántica, a diferencia de otros muchos refranes morales. En efecto, resulta sorprendente que un proverbio nacido hace casi veinte siglos haya llegado hasta nuestros días, inalterable y con toda su frescura. Precisamente este es el mérito de bastantes refranes: viajan en el tiempo y en el espacio sin apenas cambios. Por tal motivo, no conviene tratarlos como fósiles lingüísticos sino como unidades lingüísticas que encierran la sabiduría fruto de la experiencia acumulada durante largo tiempo.

El tesoro sapiencial que guarda el proverbio griego referente a la mona vestida de seda revive en el siglo XVI gracias al impulso de Erasmo de Rotterdam, seguidor de la obra de Luciano. Retoman el testigo los paremiógrafos humanistas de la talla de Hernán Núñez, conocido también como el Comendador Griego. Combinan la tradición de los proverbios grecolatinos con la tradición medieval, de modo que muchos de ellos se ponen la vestimenta del refrán, como el refrán objeto de estudio, el cual convive algunos siglos con la forma latina que se transmite principalmente por la vía lexicográfica. Mientras el pueblo se apropia del refrán y aumenta su uso tanto en el discurso hablado como en el escrito, el proverbio latino va desapareciendo de los diccionarios de lengua española. A principios del siglo XX, lo citará Fermín Sacristán en el *Doctrinal de Juan del Pueblo*. Será una de las últimas ocasiones en

que lo veamos. En cambio, el refrán continúa vivo en el habla popular, sin apenas variación. Por eso, la forma académica coincide con la forma clásica y con la forma vigente.

Por todo ello, resulta complementario contrastar la información de los tesauros y repertorios bilingües elaborados por latinistas y publicados desde el Renacimiento hasta bien entrado el siglo XIX. Estas obras constituyen un buen punto de referencia para extraer datos acerca de los refranes conocidos en cada época (Sevilla 2020).

Cuando iniciamos esta investigación, desconocíamos los resultados que lograríamos. Han sido muy fructíferos. Hemos mostrado y aplicado un método de trabajo que puede desvelar muchos aspectos de la vida de un refrán; aspectos que arrojan luz para comprender la compleja naturaleza de unas unidades lingüísticas relegadas en más de una ocasión del estudio de una lengua, pese a constituir una parte relevante de su esencia.

Nota biográfica: Doctora en Filología Francesa y Catedrática en Traducción e Interpretación en la Universidad Complutense de Madrid. Su tesis doctoral es la segunda de España sobre paremiología y la primera sobre paremiología comparada. Principales líneas de investigación: lingüística, fraseología, paremiología y traductología. Autora de numerosas publicaciones y editora de varios refraneros multilingües. Destaca el libro *Pocas palabras bastan*, en colaboración con Jesús Cantera (Salamanca, 2002) y traducido al italiano con una ayuda del Ministerio de Cultura: *A buen intenditore* (Les Flâneurs, 2020). Fundó la revista *Paremia* y la dirigió hasta 2016. Una de las coordinadoras del *Refranero multilingüe* y de la *Biblioteca fraseológica y paremiológica* (página web del Instituto Cervantes). Investigadora principal de cinco proyectos de investigación I+D+i financiados por distintos Ministerios españoles. Coordinadora de dos Proyectos *Lingua* (Comunidad Europea). Creadora y responsable del primer grupo de investigación nacional e internacional sobre *Fraseología y paremiología: PAREFRAS* (CEI Moncloa, Clúster de Patrimonio cultural).

Dirección de la autora: sevilla@ucm.es

Agradecimientos: Mi agradecimiento a Fernando García Romero, Esteban Bérchez, Yuanxin Ji, Li Mei liu Liu, Hasmik Baghdasaryan y Elke Cases Berbel por los datos proporcionados para poder llevar a buen término este trabajo.

Bibliografía

- Aguilera L. 1955, *Refranero panameño: contribución a la paremiología*, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Alemán M. 1992 [1599], *Guzmán de Alfarache*, Cátedra, Madrid.
- Almela Pérez R. y Sevilla Muñoz J. 2000, *Paremiología contrastiva: propuesta de análisis lingüístico*, en "Revista de Investigación Lingüística" 3, pp. 7-47.
- Amiano V. 2014, *Dichosos dichos*, Ariel, Barcelona.
- Arce F. de 2002 [1533], *Adagios y fábulas*, ed. de Antonio Serrano Cueto, Instituto de Estudios Hvmánicos, Laberinto, CSIC, Alcañiz, Madrid.
- Argensola L. L. 1634, *Rimas*, Hospital Real y General de nuestra Señora de Gracia, Zaragoza.
- Asamblea General 1861, *Sesiones de la Asamblea Jeneral Lejislativa. Sobre varios artículos de la Ley de Aduana*, Imprenta de la Asociación, Montevideo.
- Asamblea General 1893, *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes*, Sesiones ordinarias del 3.º periodo de la 16.ª legislatura, tomo CVII, año 1890, Imprenta «El Siglo Ilustrado», Montevideo.
- Bastús y Carrera V.J. 1862, *La sabiduría de las naciones o Los evangelios abreviados. Probable origen, etimología y razón histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España*, Librería de Salvador Manero, Barcelona.
- Bergua J. 1998 [1944], *Refranero español*, Ediciones Ibéricas, Madrid.
- Böhl de Faber C. (Fernán Caballero) 1861 [1849], *La gaviota*, Establecimiento tipográfico de Mellado.
- Bravo B. 1831 [1654], *Thesaurus hispano-latinus utriusque linguae verbis et phrasibus abundans*, AC Martí, Barcelona.
- Campos J. G. y Barella A. 2008 [1993], *Diccionario de refranes*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Cannobio A. 1901, *Refranes chilenos*, Anexo a los Anales de la Universidad, Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, Santiago de Chile.
- Cantera Ortiz de Urbina J. 2005, *Refranero latino*, Akal, Madrid.
- Caro y Cejudo J.M. 1792 [1675], *Refranes, y modos de hablar castellanos, con los latinos que les corresponden y la glosa, y la explicación de los que tienen necesidad de ella*, Imprenta Real, Madrid.
- Cejador y Frauca J. 1929, *Refranero castellano*, Librería y Casa Editorial Hernando, Madrid.
- Combet L. 1996, *Los refranes: origen, función y futuro*, en "Paremia" 5, pp. 11-22.
https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/005/002_combet.pdf (20.2.2021).
- Coppens M., Klein J.-R. y Pierret J.M., DicAuPro (Dictionnaire automatique et philologique des proverbes français), Universidad Católica de Lovaina. https://cental.uclouvain.be/dicaupro/a_propos.php (10.2.2021).
- Correas G. 2000, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, Castalia, Madrid.
- Covarrubias S. de 2015 [1610], *Emblemas morales*, edición de Juan de Dios Hernández Miñano, Servicios de Publicaciones (Universidad de Murcia), Murcia.
- Crida Álvarez C.A. y Sevilla Muñoz J. 2015, *Anuari de Filología. Estudios de Lingüística*, 5, pp. 67-77. *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes* 1893, Montaner y Simón Editores, Barcelona, tomo decimotercero.
- Encina F.A. 1948, *Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, tomo XIV.
- Erasmus de Rotterdam D. 1917 [1511], *Elogio de la Estulticia*, traducción de Julio Puyol, Editor Victoriano Suárez, Madrid.
- Erasmus de Rotterdam D. 2011 [1511], *Elogio de la Estupidez*, edición de Tomás Fanego Pérez, Akal, Madrid.
- Erminy Arismendi S. 1959, *Refranes que se oyen y dicen en Venezuela*, Editorial Oceánida, Caracas.
- Esopo 1845 [s. VII a.d.C.], *Fábulas*, Juan Francisco Piferrer, Barcelona.
- Fernán Caballero: véase Böhl de Faber C.
- Folklore y curriculum: un estudio de las culturas de tradición oral en Venezuela aplicado a la educación básica*, 1983, Editado por el Consejo Nacional de la Cultura, Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, vol. 2.
- Gargallo Gil, J.E., *ParemioRom*, Universidad de Barcelona, <http://stel.ub.edu/paremio-rom/es> (10.2.2021).
- Glazer M. 1987, *A Dictionary of Mexican American Proverbs*, Greenwood Press, New York, Westport, Connecticut, London.
- González Parra J.R. 1990, *Manual de proverbios, frases, dichos y refranes de uso muy comunes de Chile*, autoedición.
- Guevara T. 1911, *Folklore araucano: refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispanas*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- Hartzenbusch J.E. (ed.) 1848, Tirso de Molina, *Comedias escogidas*, Imprenta M. Rivadeneyra, Madrid.
- Hoyos Sancho N. de 1954, *Refranero agrícola español*, Ministerio de Agricultura, Madrid.

- Iribarren Rodríguez J.M. 1974 [1955], *El porqué de los dichos*, Aguilar, Madrid.
- Jarilla Bravo S. 2019, *Los refranes recopilados por Fernán Caballero (I)*, en “Paremia” 28, pp. 175-187. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/028/017_jarilla.pdf (20.2.2021).
- Junceda L. 1995 [1994], *Diccionario de refranes*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Iriarte T. de 1782, *Fábulas literarias*, Biblioteca Virtual Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com> (20.2.2021)
- Mansilla L.V. 1877, *Una excursión a los indios ranqueles*, F. A. Brockhaus, Leipzig.
- Mántica C. 1997, *Refranero nicaragüense*, Editorial Hispamer. Colombia.
- Naranjo Esculpi P. 2000, *Refranes populares: cómo y cuándo los dice el pueblo venezolano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Penadés Martínez I. 2008, *70 refranes para la enseñanza del español*, Arco/Libros, Madrid.
- Pérez Martínez H. 1997 [1993], *Refrán viejo nunca miente*, Colegio de Michoacán, Zamora.
- Pérez Martínez H. 2002, *Los refranes del hablar mexicanos en el siglo XX*, Colegio de Michoacán, Zamora.
- Real Academia de la Lengua Española 1726-1739, *Diccionario de autoridades*. <https://webfrrl.rae.es/DA.html> (10.2.2021).
- Rojas F. de 1599, *La Celestina*, texto adaptado de Félix Álvarez Sáenz, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com> (10.2.2021).
- Sacristán, F. 1910, *Doctrinal de Juan del Pueblo*. Madrid: viuda e hijos de Murillo, 2 tomos.
- Sbarbi J.M. 1943, *Diccionario de refranes*, Editor Joaquín Gil, Buenos Aires.
- Serrano Cueto A. 1992, *La fábula grecolatina en los Adagia de Erasmo y su influencia en el humanista Fernando de Arce*, en “Myrtia” 7, pp. 49-80.
- Sevilla Muñoz J. 2009, *Presentación*, en “Paremia” 18, pp. 9-10. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/018/000_presentacion.pdf (27.2.2021).
- Sevilla Muñoz J. 2010, *La competencia paremiológica en la generación española de más de 65 años*, in *Phraseologie global - areal – regional*, Jarmo Korhonen, Wolfgang Mieder, Elisabeth Piirainen, Rosa Piñel (eds.), Universität Helsinki, Helsinki, pp. 151-158.
- Sevilla Muñoz J. 2011, *La técnica hiperonímica en la traducción de refranes y frases proverbiales*, en “El trujamán”, 10 de marzo de 2011. https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/marzo_11/10032011.htm (27.2.2021).
- Sevilla Muñoz J. 2020, *Refranes del siglo XVI en el siglo XXI*, Supplements Series of Proverbium, vol. 44, University of Vermont, Burlington. https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/documentos/sevilla_refranes-s-xvi-en-s-xxi.pdf
- Sevilla Muñoz J. 2015, *Les parémies et leurs variantes intergénérationnelles*, en “Linguisticae Investigationes” 38 [2], pp. 213-228.
- Sevilla Muñoz J. y Crida Álvarez C. A. 2015, *Las paremias y su clasificación*, en “Paremia” 22, pp. 105-114. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/022/009_sevilla-crida.pdf (20.2.2021).
- Sevilla Muñoz J. y Sevilla Muñoz M. 2004a, *La técnica actancial en la traducción de refranes y frases proverbiales*, en “El trujamán”, 8 de noviembre de 2004. https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/noviembre_04/08112004.htm (27.2.2021).
- Sevilla Muñoz J. y Sevilla Muñoz M. 2004b, *La técnica temática en la traducción de refranes y frases proverbiales*, en “El trujamán”, 24 de noviembre de 2004. https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/noviembre_04/24112004.htm (27.2.2021).
- Sevilla Muñoz J. y Sevilla Muñoz M. 2005, *La técnica sinonímica en la traducción de refranes y frases proverbiales*, en “El trujamán”, 3 de marzo de 2005. https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/marzo_05/03032005.htm (27.2.2021).
- Sevilla Muñoz J. y Zurdo Ruiz-Ayúcar, M.I.T. (dir.) 2009, *Refranero multilingüe*, Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes), Madrid. <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/> (23.2.2021).
- Silva Michelena J.A. 1970, *Crisis de la democracia*, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Soto Méndez A.Z. 2008, *Sentencias, dichos y refranes de la Costa Rica de ayer*, EUNED (Editorial Universidad Estatal a Distancia), San José.
- Terreros y Pando E. de [1786-1793], *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, edición facsímil, Arco/Libros, Madrid.
- Tirso de Molina (seudónimo de fray Gabriel Téllez) 1614, *Comedias escogidas*, véase Hartzzenbusch J.E. (ed.)
- Uguet J.J. 1864, *Historia de la vida, hechos y astucias de Bertoldo*, Sociedad Editorial La Maravilla, Barcelona.
- Valera J. 1980 [1895], *Juanita la larga*, Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Zurdo Ruiz-Ayúcar M.I.T. y Sevilla Muñoz J. 2016, *El mínimo paremiológico: aspectos teóricos y metodológicos*, Centro Virtual Cervantes (Instituto Cervantes), *Biblioteca fraseológica y paremiológica*, serie “Mínimo paremiológico” 1, Madrid.